

*Don Quijote De La Mancha y A Confederacy of Dunces: Aventuras y Desventuras de Don Quijote e Ignatius Reilly*

Laura Ciochină\*

*Don Quijote De La Mancha and A Confederacy of Dunces: Don Quixote's and Ignatius Reilly's Adventures and Misadventures*

**Abstract:**

This study focuses on the comparative analysis of the adventures and misadventures of two characters belonging to two different literary, socio-cultural and historical epochs: Don Quixote and Ignatius Reilly, the latter being the protagonist of John Kennedy Toole's novel, *A Confederacy of Dunces*. The aim of the analysis is, on the one hand, to highlight the function the adventures and misadventures carry out in the protagonists' lives and, on the other hand, to gain insight into the special logic of some of Don Quixote's and Ignatius Reilly's adventures by comparing the characters' goals, attitudes and conduct.

**Keywords:** Miguel de Cervantes, John Kennedy Toole, adventures, misadventures

*La aventura introduce una separación dentro del curso ordinario de las cosas para entregarse a su propio horizonte que es el de su propia lógica. (Morales, 2010: 259)*

La aventura representa un ingrediente natural de la vida humana y aunque no todos embarquemos en proyectos aventureros reales en los que seamos participantes activos, el deseo de aventuras existe en cada uno de nosotros y muy a menudo lo sublimamos en la evasión en la ficción.

La aventura es una alternativa a la realidad, a la vida cotidiana con sus condicionamientos y constreñimientos, con sus obligaciones y compromisos diarios, con sus rutinas y sus actividades a veces pesadas y monótonas.

Asimismo, la aventura es una posible respuesta a las frustraciones que uno va acumulando a lo largo de la vida, a la incapacidad de adaptarse a un mundo que, no pocas veces, aniquila el idealismo, la originalidad, la creatividad y la imaginación.

---

\* PhD Candidate, "Alexandru Ioan Cuza" University of Iași, lauraciochina@yahoo.com

En su ensayo, titulado precisamente *La aventura*, el filósofo y sociólogo alemán Georg Simmel relaciona la aventura con la vida cotidiana, con los escenarios de la realidad objetiva dentro de los cuales la aventura encuentra su sentido último (Simmel, 1983: 13). Bajo esta perspectiva, los hechos cotidianos ocasionan la irrupción de la aventura y mantienen con ésta una relación de sentido.

No obstante, en el caso de las dos obras analizadas en el presente trabajo – *Don Quijote de La Mancha* y *A Confederacy of Dunces* –, la referida relación de sentido entre el mundo cotidiano y el mundo de la aventura es indirecta, puesto que los protagonistas se inventan una realidad propia, fantástica, que choca con la realidad cotidiana.

En el presente estudio analizaré comparativamente algunas de las aventuras de don Quijote e Ignatius Reilly – the protagonist of John Kennedy Toole’s novel, *A Confederacy of Dunces* –, procurando evidenciar el papel que éstas desempeñan en la vida de los dos héroes, como también parangonar algunas características que definen la lógica de cada uno.

#### **El papel de las aventuras en la vida de don Quijote e Ignatius Reilly**

El deseo de aventuras es más evidente en el caso de don Quijote que en el de Ignatius Reilly, aunque los dos lo llevan dentro de su ser y se nutren de él.

Así, como toda vida cotidiana, la vida de Alonso Quijano, un hombre de edad cercana a los 50 años, está dominada por rutinas. Su alimentación, su indumentaria, sus relaciones con los demás llevan el sello de lo rutinario:

Una olla de algo más vaca que carnero, salpicón las más veces, duelos y quebrantos los sábados, lentejas los viernes, algún palomino de añadidura los domingos, consumían las tres partes de su hacienda. El resto della concluían sayo de velarte, calzas de velludo para las fiestas, con sus pantuflos de lo mismo, y los días de entresemana se honraba con su vellorí de lo más fino. Tenía en su casa una ama que pasaba de los cuarenta y una sobrina que no llegaba a los veinte, y un mozo de campo y plaza que así ensillaba el rocín como tomaba la podadera. Frisaba la edad de nuestro hidalgo con los cincuenta años. Era de complexión recia, seco de carnes, enjuto de rostro, gran madrugador y amigo de la caza (Cervantes, 2001: 35–36).

Aunque, según Simmel, la edad de 50 años no cuadra precisamente con las aventuras, representando los aventureros, en la visión del filósofo y sociólogo alemán, una “aparición repugnante o carente de estilo” (Simmel, 1983: 26), esta monotonía aplastante de la vida de don Quijote, las actividades repetitivas que la componen, el ocio, lo llevan a entregarse a la lectura asidua de libros de caballerías. Por vía de tales libros que está leyendo “de claro en claro” (Cervantes, 2001: 39), el héroe participa de manera imaginaria de las aventuras de caballeros

## ⊙ THEORY, HISTORY AND LITERARY CRITICISM

famosos, se queda pasmado por sus proezas y las alaba apasionadamente en las conversaciones con el cura y el maese Nicolás.

Sin embargo, tal como observa Morales, todavía no hay una “comunicación productiva, nutricia, con la vida cotidiana” (Morales, 2010: 259), pero es así como don Quijote logra escaparse de su existencia ordinaria y satisfacer su deseo de aventuras. Después, cuando su imaginación repleta de hazañas caballerescas ya está preparada para pasar del plano de la recepción pasiva de aventuras descritas en libros al plano de la participación activa en peripecias *reales*, don Quijote consigue acabar de verdad con la rutina de su vida y se convierte en caballero andante:

En efeto, rematado ya su juicio, vino a dar en el más estraño pensamiento que jamás dio loco en el mundo, y fue que le pareció convenible y necesario, así para el aumento de su honra como para el servicio de su república, hacerse caballero andante y irse por todo el mundo con sus armas y caballo a buscar aventuras y a ejercitarse en todo aquello que él había leído que los caballeros andantes se ejercitaban, deshaciendo todo género de agravio y poniéndose en ocasiones y peligros donde, acabándolos, cobrase eterno nombre y fama (Cervantes, 2001: 40–41).

Por consiguiente, a través de sus aventuras don Quijote huye de la realidad en la cual vive, intentando resucitar los ideales caballerescos y, ante todo, la importancia de tener un ideal, un sueño y de perseguirlo a despecho de todas las trabas del mundo real y objetivo.

Con respecto al otro héroe, Ignatius Reilly, parece que la monotonía de su vida le viene bastante bien. Se da baños prolongados, pasa mucho tiempo en la cama, come regularmente bizcochos borrachos y va al cine casi todas las noches. De hecho, paradójicamente, ésta parece ser su forma de protestar contra la sociedad moderna en la que vive, una sociedad marcada por la superficialidad, el mal gusto, como también por la relativización e incluso pérdida de los valores morales.

Tal como don Quijote se entrega a la lectura obsesiva de libros de caballerías, así Ignatius Reilly se dedica a la escritura de una “diatriba monumental” (Toole, 2011: 52) contra la sociedad. Cuando su madre le obliga a buscar trabajo, su mundo de aparente tranquilidad pasa por un período de crisis. Las aventuras que tendrá serán no una forma de escaparse de la monotonía de su vida cotidiana, tal como en el caso de don Quijote, sino un modo de hacer frente al “trauma de haber encontrado empleo” (Toole, 2011: 177). De este modo, al enfrentarse con la perspectiva sombría de tener que trabajar, parece que Ignatius ya se representa modos posibles de salir bien de este suplicio laboral y de aprovechar la experiencia en su obra:

“There, there, I shall find some employment, although it will not necessarily be what you would call a *good* job. I may have some valuable insights which may benefit my employer. Perhaps the experience can give my writing a new dimension. Being actively engaged in the system which I criticize will be an interesting irony in itself” (Toole, 2011: 53).

Para Ignatius Reilly, un ser tan excéntrico y extravagante, trabajar, estar inserto en un sistema laboral, que muy a menudo tiende a uniformizar las diferencias entre los individuos, sofocando la unicidad y la originalidad, es toda una tortura. Con el fin de mitigar este tormento que acabará por formar parte de su universo cotidiano, el protagonista se inventará aventuras que le ayudarán a superar el aburrimiento y la rutina de los empleos en los cuales irá envolviéndose.

Al mismo tiempo, igual que don Quijote cuyas aventuras tienen un doble papel – el de huir de la monotonía de la vida diaria y el de reavivar los ideales caballerescos –, Ignatius Reilly, a través de sus aventuras, procura evadirse de la monotonía de sus empleos y, a la vez, cambiar quijotesicamente la mentalidad del sistema social en el que vive y actúa.

A diferencia de las aventuras quijotescas, las aventuras de Ignatius Reilly no se fundan en visiones alucinatorias. Sin embargo, tal como las de don Quijote, las aventuras de Ignatius Reilly tienen también una dimensión fantásica, cuya lógica solamente le es accesible al protagonista.

A continuación presentaré algunas de las aventuras de los dos héroes, aventuras que considero que se prestan a un análisis comparativo.

### **Aventuras y desventuras de don Quijote e Ignatius Reilly**

Puesto que las aventuras de don Quijote e Ignatius Reilly tienen un componente fantásico que surge de la profusa imaginación de los dos, al final su mundo cotidiano no logrará absorber sus peripecias, las cuales se verán convertidas en otros tantos fracasos y desventuras. Son desdichas que dan aún más valor a su idealismo, puesto que no los desalientan y no les impiden emprender nuevas aventuras.

Antes de todo, cabe destacar que ambos protagonistas inician un nuevo estatuto en su vida, el de caballero andante, en el caso de don Quijote, y el de trabajador/empleado, en el caso de Ignatius Reilly. Los dos sienten la necesidad de validar este nuevo estatuto a través de símbolos específicos que los visibilicen socialmente. El proceso de construcción de una nueva identidad tiene una dimensión grotesca que le quita la seriedad y alude a la discrepancia entre el idealismo de los protagonistas y las normas del mundo real.

## ⊙ THEORY, HISTORY AND LITERARY CRITICISM

Así, los cartones que don Quijote utiliza para hacer la celada de sus armas hacen que la imagen de las mismas no armonice con la de las armas de un verdadero caballero:

Limpiolas y aderezolas lo mejor que pudo; pero vio que tenían una gran falta, y era que no tenían celada de encaje, sino morrión simple; mas a esto suplió su industria, porque de cartones hizo un modo de media celada que, encajada con el morrión, hacían una apariencia de celada entera (Cervantes, 2001: 41).

Igualmente, su rocín que, según la información proporcionada por el narrador, “tenía mas cuartos que un real” (Cervantes, 2001: 42), es considerado por don Quijote como “antes y primero de todos los rocines del mundo” (Cervantes, 2001: 42), al tiempo que “la señora de sus pensamientos” (Cervantes, 2001: 44), Dulcinea del Toboso, no es más que una “moza labradora de muy bien parecer” (Cervantes, 2001: 44), la tal Aldonza Lorenzo.

Además, el largo tiempo que lleva en llamar a su rocín «Rocinante» y a sí mismo «don Quijote» sugiere la seriedad propia de un juego en el que se gasta mucho tiempo no justificado por el resultado al cual se llega. El rocinante no es más que un rocín matalón, mientras el sufijo –*ote* de su nuevo nombre de caballero tiene matices grotescos o jocosos:

Y así, después de muchos nombres que formó, borró y quitó, añadió, deshizo y tornó a hacer en su memoria e imaginación, al final le vino a llamar «Rocinante», nombre a su parecer, alto, sonoro y significativo de lo que había sido cuando fue rocín, antes de lo que ahora era, que era antes y primero de todos los rocines del mundo.

Puesto nombre, y tan a su gusto, a su caballo, quiso ponérselo a sí mismo, y en este pensamiento duró otros ocho días, y al cabo se vino a llamar «don Quijote» (Cervantes, 2001: 42).

Finalmente, la ceremonia de investidura de don Quijote como caballero andante es el último elemento que completa su nueva identidad y que le abre el camino hacia las aventuras que tanto desea. Su investidura es presentada de manera paródica, aludiéndose al rito muy presente en los libros de caballerías, pero al mismo tiempo esta investidura grotesca, realizada por un ventero socarrón y dos mozas “del partido” (Cervantes, 2001: 49) – “Fueron las primeras en acoger al loco sublime; ellas le ciñeron espada, ellas le calzaron espuela, y de sus manos entró en el camino de la gloria” (Cervantes, 2001: 178) –, demuestra que para don Quijote lo que cuenta es el aroma de la realidad y no la realidad en sí, porque de lo contrario sus ideales se quedarían paralizados en la rigidez del mundo objetivo.

En cuanto a Ignatius Reilly, su estatuto de trabajador se inicia con su primer puesto en el departamento de archivos de una fábrica que produce pantalones – Levy Pants – donde, básicamente, no hace nada, amén de reflexionar, tal como lo confiesa en su “The Journal of a Working Boy, or, Up From Sloth” (Toole, 2011: 99):

I have many plans for my filing department and have taken – from among the many empty ones – a desk near a window. There I sat with my little gas heater at full force throughout the afternoon, watching the ships from many an exotic port steaming through the cold, dark waters of the harbor. Miss Trixie’s light snore and the furious typing of Mr. Gonzalez provided a pleasant counterpoint to my reflections (Toole, 2011: 75).

No obstante, a la manera de don Quijote, Ignatius Reilly hace que la apariencia sea más importante que la realidad y pasa mucho tiempo en realizar un letrero de cartón que describa el prestigio de su trabajo:

Within the brain center there was more than the usual amount of activity. Ignatius was tacking to a post near his files a wide cardboard sign that said in bold blue Gothic lettering: DEPARTMENT OF RESEARCH AND REFERENCE – I. J. REILLY, CUSTODIAN. He had neglected the morning filing to make the sign, spreading himself upon the floor with the cardboard and the blue poster paint and painting meticulously for more than an hour. Miss Trixie had stepped on the sign during one of her occasional pointless tours of the office, but the damage was limited to only a small sneaker print on one corner of the cardboard. Still, Ignatius found the tiny imprint offensive, and over it he painted a dramatic and stylized version of a fleur-de-lis (Toole, 2011: 82–83).

Así las cosas, ya validado el estatuto de caballero andante de don Quijote y el de trabajador asiduo de Ignatius Reilly, las aventuras de los héroes se desencadenarán con frenesí.

Hay dos aventuras en las cuales el espíritu justiciero de los dos héroes manifiesta su carácter inadecuado a los requisitos de la realidad.

Ignatius Reilly se propone ayudar a los trabajadores de la fábrica Levy Pants considerando que estos trabajan en condiciones de esclavitud:

The original sweatshop has been preserved for posterity at Levy Pants. [...] It is mechanized Negro slavery; it represents the progress which the Negro has made from picking cotton to tailoring it. [...] My intense and deeply felt convictions concerning social injustice were aroused (Toole, 2011: 119).

Sus intenciones son buenas y las críticas que hace respecto de las condiciones laborales de los trabajadores de Levy Pants, válidas. Sin embargo, el método que escoge para ayudarlos obstruye sus objetivos altruistas. Ignatius Reilly se propone organizar una sublevación de los

## ⊙ THEORY, HISTORY AND LITERARY CRITICISM

trabajadores contra el señor González, el jefe administrativo, un hombre que, de hecho, es muy pacífico e inofensivo y, además, no responsable por los problemas de los trabajadores. El responsable es el señor Gus Levy, el presidente de Levy Pants, el cual muy raramente aparece en la fábrica.

El motín organizado por Ignatius Reilly destaca por su carácter grotesco y cómico que hace que se entrevea su fracaso inminente:

‘Friends!’ Ignatius said grandly and lifted the arm that was not holding the sheet. ‘At last the day is ours. I hope that you have all remembered to bring your engines of war.’ [...] ‘I mean the sticks and chains and clubs and so forth.’ [...] ‘We shall store the office very shortly, thereby surprising the foe when his senses are still subject to the psychic mists of early morning.’ [...] ‘Now this we will carry with us in the vanguard!’ Ignatius shouted over the last sprinkled applause. He dramatically whipped from his pelvis the sheet, flapping it open. Among the yellow stains the word FORWARD was printed in high block letters in red crayon. Below this *Crusade for Moorish Dignity* was written in an intricate blue script (Toole, 2011: 138–139).

Cuando uno de los sublevados confronta al héroe con la realidad realizando la imagen inadecuada de la sábana, que difícilmente podía pasar por una bandera, Ignatius, sintiéndose contrariado en su postura de líder y en su misión, pasa a pronunciar un discurso exaltado adornado de palabras elevadas a través de las cuales intenta dar peso a la sublevación y convencer a aquellos trabajadores sin imaginación de una realidad que, de hecho, no existe:

‘How come we gotta take that old sheet with us?’ someone asked. ‘I thought this suppose to be a demonstration dealin with wages.’ ‘Sheet? What sheet!’ Ignatius replied. ‘I am holding before you the proudest of banners, an identification of our purpose, a visualization of all that we seek.’ The workers studied the stains more intensely. ‘If you wish to simply rush into the office like cattle, you will have participated in nothing more than a riot. This banner alone gives form and credence to the agitation. There is a certain geometry involved in these things, a certain ritual which must be observed. Here, you two ladies standing there, take this between you and wave it thus with honor and pride, hands held high, et cetera’ (Toole, 2011: 139).

Esta situación se asemeja a la *aventura del yelmo de Mambrino* en la que don Quijote intenta convencer a Sancho Panza de que la bacía que un hombre a caballo traía en la cabeza era el yelmo del rey moro Mambrino:

–Dime, ¿no ves aquel caballero que hacia nosotros viene, sobre un caballo rucio rodado, que trae puesto en la cabeza un yelmo de oro?

–Lo que yo veo y columbro –respondió Sancho– no es sino un hombre sobre un asno pardo, como el mío, que trae sobre la cabeza una cosa que relumbra.

–Pues ése es el yelmo de Mambrino –dijo don Quijote–. Apártate a una parte y déjame con él a solas: verás cuán sin hablar palabra, por ahorrar del tiempo, concluyo esta aventura y queda por mío el yelmo que tanto he deseado (Cervantes, 2001: 223–224).

Por consiguiente, tanto para don Quijote como para Ignatius Reilly es real y verdadero todo lo que sea propicio a sus aventuras y que justifique sus acciones. La realidad objetiva pierde brillo ante la realidad subjetiva en la cual las sábanas se convierten en banderas de lucha y las bacías en yelmos de oro.

Volviendo a tratar de la *Cruzada por la Dignidad Mora* con Ignatius Reilly a su cabeza, en el momento cuando la desmesura del comportamiento del protagonista llega a ser susceptible de poner en peligro la vida del señor González – el jefe administrativo de Levy Pants –, los trabajadores recuperan el sentido de la realidad que habían perdido bajo el efecto del carisma mareante de Ignatius y dejan de acatar sus órdenes. La sublevación fracasa y el protagonista es abandonado por todos:

‘Now wait a moment’, Ignatius begged. ‘Someone must attack González.’ He surveyed the warriors’ battalion. ‘The man with the brick, come over here at once and knock him a bit about the head.’ ‘I ain’t hitting nobody with this’, the man with the brick said. ‘You probly got a police record a mile long’. [...] ‘Where do you people think you’re going?’ Ignatius cried, his voice choked with saliva and fury. [...] Ignatius waddled swiftly behind the warriors straggling in the rear and grabbed one of them by the arm, but the man swatted at him as if he were a mosquito. [...] Finally the door swung closed on the last of the crusaders for Moorish dignity (Toole, 2011: 145).

El mismo fracaso ineludible lo conoce la *aventura de los galeotes* en la cual don Quijote quiere hacer justicia, recurriendo, de la misma manera que Ignatius Reilly, a unos métodos heterodoxos, no justos, al menos desde el punto de vista de los demás. Más concretamente, don Quijote se propone libertar a doce galeotes que venían “ensartados como cuentas en una gran cadena de hierro por los cuellos, y todos con esposas a las manos” (Cervantes, 2001: 235). Lo que don Quijote hace con ocasión de esta aventura es defender la idea abstracta de la libertad humana, una actitud que siglos más tarde el psicólogo Lawrence Kohlberg llamará *la moral posconvencional*, una moralidad que trasciende cualquier ley o contrato social (Kohlberg, 1975: 620). Adoptando este tipo de raciocinio moral, don Quijote considera que los galeotes han actuado según sus propios principios éticos y que sus alevosías han sido justificadas por razones personales:

–De todo cuanto me habéis dicho, hermanos carísimos, he sacado en limpio que, aunque os han castigado por vuestras culpas, las penas que vais a padecer no os dan mucho gusto y que vais a ellas de mala gana y muy contra vuestra voluntad, y que podría ser que el poco ánimo que aquél tuvo en el tormento, la falta de dinero déste, el poco favor del otro y, finalmente, el torcido juicio del juez, hubiese sido causa de vuestra perdición y de no saber salido con la justicia que de vuestra parte teníades. [...] Pero, porque sé que una de las partes de la prudencia es que lo que se puede

## ⊙ THEORY, HISTORY AND LITERARY CRITICISM

hacer por bien no se haga por mal, quiero rogar a estos señores guardianes y comisario sean servidos de desataros y dejaros ir en paz, que no faltarán otros que sirvan al rey en mejores ocasiones, porque me parece duro caso hacer esclavos a los que Dios y naturaleza hizo libres. Cuanto más, señores guardas –añadió don Quijote –, que estos pobres no han cometido nada contra vosotros (Cervantes, 2001: 244).

Respecto de esta aventura, Unamuno subraya lo siguiente: “Todas sus aventuras se enderezan a mantener la justicia ideal en el mundo, y en cuanto topa con la cuerda de galeotes y ve que allí hay criminales efectivos, se apresura a ponerlos en libertad” (Unamuno, 2011: 251).

Esta justicia ideal de la que habla Unamuno y que anima el espíritu de don Quijote le impide advertir que las vilezas de los galeotes no han sido una excepción a un comportamiento moral generalmente irreprochable, sino más bien una confirmación de su inmoralidad. Por lo tanto, no es de extrañar que, al final, los galeotes, en vez de agradecerle a don Quijote la ayuda, se burlen de él y lo apedreen:

Solo quedaron jumento y Rocinante, Sancho y don Quijote: el jumento, cabizbajo y pensativo, sacudiendo de cuando en cuando las orejas, pensando que aún no había cesado la borrasca de las piedras que le perseguían los oídos; Rocinante, tendido junto a su amo, que también vino al suelo de otra pedrada; Sancho, en pelota y temeroso de la Santa Hermandad; don Quijote, mohinísimo de verse tan malparado por los mismos a quien tanto bien había hecho (Cervantes, 2001: 248–249).

Resumiendo, estas dos aventuras, la de la cruzada por la dignidad mora de Ignatius Reilly y la de los galeotes de don Quijote, aventuras que giran en torno al espíritu justiciero de los héroes, permiten deducirse que el idealismo en la justicia es un ingrediente susceptible de conducir al fracaso y a la desilusión.

En otras dos situaciones vemos a don Quijote y a Ignatius Reilly inmersos en aventuras que ocurren debido justamente a su deseo inquebrantable e idealista de imponer a los demás sus principios de vida, sus ideas u opiniones.

Así, en la *aventura de los mercaderes de seda*, don Quijote se empeña en hacer confesar a “unos mercaderes toledanos que iban a comprar seda a Murcia” (Cervantes, 2001: 67) que su Dulcinea es la mujer más hermosa del mundo: “–Todo el mundo se tenga, si todo el mundo no confiesa que no hay en el mundo todo doncella más hermosa que la Emperatriz de la Mancha, la sin par Dulcinea del Toboso” (Cervantes, 2001: 68).

A la desmesura de este firme pedido de don Quijote los mercaderes oponen el equilibrio del raciocinio lógico y piden ver a la tal señora para poder dar el veredicto esperado por el héroe. Sin embargo, la lógica de don Quijote es diferente de la de la razón objetiva:

–Si os la mostrara –replicó don Quijote –¿qué hiciérades vosotros en confesar una verdad tan notoria? La importancia está en que sin verla lo habéis de creer, confesar, afirmar, jurar y defender; donde no, conmigo sois en batalla, gente descomunal y soberbia. Que ahora vengáis uno a uno, como pide la orden de caballería, ora todos juntos, como es costumbre y mala usanza de los de vuestra ralea, aquí os aguardo y espero, confiando en la razón que tengo (Cervantes, 2001: 68).

Crear sin ver es lo que don Quijote les pide a los mercaderes; crear sin ver es, en efecto, el lema del que se nutren todas sus aventuras y toda su nueva vida de caballero andante.

A semejanza de la aventura de don Quijote con los mercaderes de seda, Ignatius Reilly tiene una aventura en la cual el coprotagonista es un vendedor de salchichas.

Después de ser despedido de su primer puesto de trabajo por efecto de la cruzada mora, Ignatius Reilly va en búsqueda de otro empleo. Es cuando da con el vendedor que está silbando una canción popular. Precisamente en este momento Ignatius se toma como pretexto el silbido inofensivo del vendedor para proferir sus invectivas contra la degradación cultural de la sociedad norteamericana:

‘Do I hear a strain from Scarlatti?’ Ignatius asked finally.

‘I thought I was whistling “Turkey in the Straw.”’ ‘I had hoped that you might be familiar with Scarlatti’s work. He was the last of the musicians’, Ignatius observed and resumed his furious attack upon the long hot dog. ‘With your apparent musical bent, you might apply yourself to something worthwhile.’ Ignatius chewed while the man began his tuneless whistling again. Then he said, ‘I suspect that you imagine “Turkey in the Straw” to be a valuable bit of Americana. Well, it is not. It is a discordant abomination.’ ‘I can’t see that it matters much.’ ‘It matters a great deal, sir!’, Ignatius screamed. ‘Veneration of such things as “Turkey in the Straw” is at the very root of our current dilemma.’ ‘Where the hell do you come from? Whadda you want?’ ‘What is your opinion of a society that considers “Turkey in the Straw” to be one of the pillars, as it were, of its culture?’ ‘Who thinks that?’ the old man asked worriedly. ‘Everyone! Especially folk singers and third-grade teachers. Grimy undergraduates and grammar schoolchildren are always chanting it like sorcerers’ (Toole, 2011: 155–156).

De este diálogo se puede notar la falta de compatibilidad entre los raciocinios y el nivel cultural de Ignatius y los gustos y la actitud de un representante de la masa anónima. Por otro lado, la inadecuación entre el discurso enfervorizado de Ignatius y la situación inofensiva en que se hallan los dos personajes contribuye a la comicidad del texto.

Aunque, a diferencia de don Quijote, Ignatius no le pide directamente al vendedor que admita que venera la canción *Turkey in the Straw* y que contribuye de esta forma al envilecimiento de la cultura norteamericana, la seriedad con la cual el héroe enfoca el tema basta para tal objetivo. No obstante, parece que el vendedor no se deja

## ⊙ THEORY, HISTORY AND LITERARY CRITICISM

convencer por los argumentos de Ignatius Reilly, tal como no se dejaron los mercaderes toledanos por los de don Quijote.

Irónicamente, el vendedor de salchichas llegará a ser el patrón de Ignatius y he aquí a Ignatius Reilly trabajando de nuevo, lo que le proporcionará muchas otras aventuras relacionadas con el paraíso de las salchichas, aventuras dignas de ser analizadas e interpretadas, pero no en el presente trabajo.

Las últimas aventuras a las cuales me referiré en este estudio son las que han llevado al punto final de las “misiones” de los dos protagonistas – la misión caballeresca, en el caso de don Quijote y la misión de criticar e intentar cambiar, a su manera, la mentalidad de la sociedad en la que vive, en el caso de Ignatius Reilly.

El resorte de ambas aventuras es un juego de identidades que tendrá la fuerza de decidir el destino de los héroes.

Veámoslo en el texto. El bachiller Sansón Carrasco, al pretender ser el Caballero de la Blanca Luna, lanza una provocación a don Quijote con el objetivo secreto de ayudarle a curarse de sus fantasías caballerescas:

Vengo a contender contigo y a probar la fuerza de tus brazos, en razón de hacerte conocer y confesar que mi dama, sea quien fuere, es sin comparación más hermosa que tu Dulcinea del Toboso: la cual verdad si tu la confiesas de llano en llano, escusarás tu muerte y el trabajo que yo he de tomar en dártela; y si tu peleares y yo te venciere, no quiero otra satisfacción sino que, dejando las armas y absteniéndote de buscar aventuras, te recojas y retires a tu lugar por tiempo de un año, donde has de vivir sin echar mano a la espada, en paz tranquila y en provechoso sosiego, porque así conviene al aumento de tu hacienda y a la salvación de tu alma (Cervantes, 2001: 1158).

Al ser derrotado por el Caballero de la Blanca Luna, don Quijote cumplirá con las condiciones impuestas por su contrincante y volverá a su aldea, poniendo de este modo fin a su vida como caballero andante: “Cuando era caballero andante, atrevido y valiente, con mis obras y con mis manos acreditaba mis hechos; y agora, cuando soy escudero pedestre, acreditaré mis palabras cumpliendo la que di de mi promesa” (Cervantes, 2001: 1168).

De hecho, en el combate con el Caballero de la Blanca Luna no se trata de una derrota total de don Quijote, puesto que el héroe se propone volver al ejercicio de las armas, pasado el año en el que debía privarse de aventuras: “Camina, pues, amigo Sancho, y vamos a tener en nuestra tierra el año de noviciado, con cuyo encerramiento cobraremos virtud nueva para volver al nunca de mí olvidado ejercicio de las armas” (Cervantes, 2001: 1168). Sin embargo, el tener que dejar de vivir en el mundo de las aventuras y de las fantasías bastó para provocar la muerte del héroe antes de que se hubiese cumplido el año de retiro de la vida caballeresca.

El que don Quijote haya sido vencido con ayuda de un artificio mañoso es prueba de que el verdadero idealismo sólo puede ser aniquilado por malas artes. Aunque las intenciones del bachiller Sansón Carrasco fueron buenas, creyendo éste que “está su salud (o sea la de don Quijote) en su reposo y en que se esté en su tierra y en su casa” (Cervantes, 2001: 1162), al final la ayuda prestada a don Quijote acarreará la muerte del héroe que no soportará una vida desprovista de aventuras:

Porque ya fuese de la melancolía que le causaba el verse vencido o ya por la disposición del cielo, que así lo ordenaba, se le arraigó una calentura que le tuvo seis días en la cama, en los cuales fue visitado muchas veces del cura, del bachiller y del barbero, sus amigos, sin quitársele de la cabecera Sancho Panza, su buen escudero (Cervantes, 2001: 1216).

En el caso de Ignatius Reilly el juego de identidades, del cual he hablado al principio de la presentación de estas últimas aventuras, está protagonizado por el héroe mismo en el ámbito de su primer trabajo en la fábrica Levy Pants. Al enterarse de que las Mercancías Generales Abelman se han quejado de que el último lote de pantalones enviados por Levy Pants no tenía el largo solicitado, Ignatius Reilly se propone ponerle al señor Abelman a su lugar. Para tal, le escribe una carta mordaz y la firma pretendiendo ser Gus Levy, el presidente de Levy Pants. Esta carta es merecedora de una citación completa para que se logre captar, en todo su sabor, su matiz punzante y cómico:

Mr I. Abelman, Mongoloid, Esq.:

We have received via post your absurd comments about our trousers, the comments revealing, as they did, your total lack of contact with reality. Were you more aware, you would know or realize by now that the offending trousers were dispatched to you with our full knowledge that they were inadequate so far as length was concerned.

‘Why? Why?’ you are in your incomprehensible babble, unable to assimilate stimulating concepts of commerce into your retarded and blighted worldview.

The trousers were sent to you (1) as a means of testing your initiative (A clever, wide-awake business concern should be able to make three-quarter length trousers a byword of masculine fashion. Your advertising and merchandising programs are obviously faulty.) and (2) as a means of testing your ability to meet the standards requisite in a distributor of our quality product. (Our loyal and dependable outlets can vend any trouser bearing the Levy label no matter how abominable their design and construction. You are apparently a faithless people.)

We do not wish to be bothered in the future by such tedious complaints. Please confine your correspondence to orders only. We are a busy and dynamic organization whose mission needless effrontery and harassment can only hinder. If you molest us again, sir, you may feel the sting of the lash across your pitiful shoulders.

Yours in anger, Gus Levy, Pres (Toole, 2011: 88–89).

## ⊙ THEORY, HISTORY AND LITERARY CRITICISM

La respuesta del señor Abelman no tarda en llegar:

Dear Gus Levy,

We were shocked and grievously injured to receive the attached letter. We have been a faithful outlet for your merchandise for thirty years and have heretofore always had the warmest affectionate feelings for your firm. Maybe you remember the wreath we sent when your father died for which we spared no expense.

This will be very short. After many nights without sleep, we have given the original letter to our lawyer, who is instigating a libel suit for \$500,000. This may do a little to compensate for our hurt feelings. Get a lawyer. We will see you in court like gentlemen. No more threats, please.

Very best wishes, I. Abelman, Manager, Abelman's Dry Goods (Toole, 2011: 277).

Cuando el presidente de Levy Pants confronta a Ignatius Reilly con la carta, el protagonista se niega a admitir que es el autor de la misiva calumniadora, pero se da cuenta de que su situación empieza a ser bastante dramática:

What would Mr. Levy do? Abelman, unfortunately, was apparently a rather petty person, a man too small to accept a little criticism, a hypersensitive molecule of a human. He had written to the wrong person; the militant and courageous broadside had been delivered before the wrong audience. At this point his nervous system could not manage a court trial. He would break down completely before the judge. He wondered how long it would be before Mr. Levy descended upon him again (Toole, 2011: 381).

La madre de Ignatius, asustada, intenta ayudar a su hijo llamando al sector psiquiátrico del Hospital de Caridad para que se lo lleven, pero, tal como en el caso de la ayuda que el bachiller Sansón Carrasco presta a don Quijote, este tipo de apoyo, al final, es encaminado a perjudicar al héroe.

A diferencia de don Quijote, Ignatius se da cuenta de los planes que los demás tienen con él:

To his mother's limited mind the psychiatric ward would seem an attractive alternative. [...] His mother, typically, had responded to Mr. Levy's visit in the most irrational and emotional manner possible. I'm gonna take care of you. I'm gonna fix you up. Yes, she would fix him up all right. A hose would be turned on him. Some cretin psychoanalyst would attempt to comprehend the singularity of his worldview. In frustration, the psychoanalyst would have him crammed into a cell three feet square. No. That was out of the question. Jail was preferable. There they only limited you physically. In a mental ward they tampered with your soul and worldview and mind. He would never tolerate that. And his mother had been so apologetic about this mysterious protection she was going to give him. All signs pointed to Charity Hospital (Toole, 2011: 387).

Para escaparse de un futuro que iba a condenarlo a renunciar a su verdadero ser y a su visión del mundo, Ignatius decide huir. Su salvación es Myrna Minkoff, su ex novia que, alarmada por las últimas cartas de Ignatius en las que éste le describía sus peripecias más

recientes, acude a casa del protagonista y los dos se van en el coche de Myrna antes de que llegue la ambulancia del Hospital de Caridad:

As the ambulance passed, Ignatius hunched over and saw ‘Charity Hospital’ printed on its door. [...] Now that Fortuna had saved him from one cycle, where would she spin him now? The new cycle would be so different from anything he had ever known (Toole, 2011: 397).

De este modo, si la solución a la melancolía de don Quijote, causada por una vida sin aventuras, se encuentra en la muerte, la solución a las desgracias de Ignatius Reilly está relegada a un futuro totalmente desconocido.

En resumidas cuentas, las aventuras de don Quijote e Ignatius Reilly destacan por ser un modo de vivir y de dar sentido a la vida de una individualidad excéntrica obligada a llevar su existencia en un entorno hostil.

#### REFERENCIAS:

- Cervantes, M. de, *Don Quijote de la Mancha*, Edición de Francisco Rico, Barcelona, Crítica, 2001.
- Kohlberg, L., *The development of moral judgments concerning capital punishment*, in “American Journal of Orthopsychiatry”, 45(4), 1975, p. 614–640.
- Morales, L., *Don Quijote y la aventura*, in “Revista Chilena de Literatura”, no. 77, 2010, p. 257–263.
- Simmel, G., *Cultura filosofică: despre aventură, sexe și criza modernului: culegere de eseuri (La cultura filosofica: sobre la aventura, los sexos y la crisis de la modernidad: colección de ensayos)*, București, Humanitas, 1983.
- Unamuno, M. de, *Vida de Don Quijote y Sancho*, Madrid, Cátedra, 2011.
- Toole, J. K., *A Confederacy of Dunces*, London, Penguin Books, 2011.